

“Empatía reiterada” como reverberación empática en Stein

Christian Ivanoff-Sabogal

Universidad del Pacífico, Lima, Perú ✉

<https://www.doi.org/10.5209/ashf.98721>

Recibido: 03/11/2024 • Aceptado: 13/10/2025

Resumen: En el contexto fenomenológico la intencionalidad posibilita un movimiento de ida y vuelta, pues la apertura extática hacia los correlatos intencionales abre las vías para su repercusión o reverberación en la propia “subjectividad” en cuanto el otro polo de la correlación intencional. Este artículo se ocupa con el fenómeno de la empatía reiterada que aparece pasajeramente en Sobre el problema de la empatía de Edith Stein y a la que interpretamos en su concreción específica de una reverberación empática. En un primer momento se muestra la presencia latente de diversas concreciones de un movimiento reverberante en Husserl, Scheler, Heidegger y Sartre, para quienes la reverberación porta siempre un rasgo negativo. En cambio, en un segundo momento, nuestra meta es acreditar que la empatía reiterada y su reverberación empática cumplen una función esencialmente positiva según Stein, ya que (a) funge como génesis motivacional de la percepción interna y (b) permiten profundizar en el autoconocimiento y en la autovaloración propias.

Palabras clave: autoengaño; fenomenología; “interpersonalidad”; percepción interna; reverberación.

EN “Reiterated Empathy” as Empathic Reverberation in Stein

Abstract: In the phenomenological context intentionality makes a back-and-forth movement possible, since the ecstatic openness towards intentional correlates opens the way for their repercussion or reverberation in one’s own ‘subjectivity’ as the other pole of the intentional correlation. This paper deals with the phenomenon of reiterated empathy which appears briefly in Edith Stein’s *On the Problem of Empathy* and which we interpret in its specific manifestation as an empathetic reverberation. At first, the latent presence of different forms of a reverberating process is shown in Husserl, Scheler, Heidegger and Sartre, for whom reverberation always carries a negative feature. In a second step our aim is to prove that reiterated empathy and empathic reverberation fulfils, on the contrary, an essentially positive function according to Stein, because (a) they serve as a motivational genesis for inner perception and (b) they allow us to deepen our own self-knowledge and self-assessment.

Keywords: phenomenology; inner perception; “interpersonality”; reverberation; self-deception.

Sumario: 1. Introducción temática. 2. Cuatro concreciones de la reverberación en la tradición fenomenológica. 3. La reverberación empática como génesis motivacional de la percepción interna. 4. La reverberación empática en vista del autoconocimiento y autovaloración. 5. Conclusión.

Cómo citar: Ivanoff-Sabogal, C. (2026). ““Empatía reiterada” como reverberación empática en Stein”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43 (2), 375-385.

1. Introducción temática: intencionalidad y reverberación

Heidegger identificaba la posición privilegiada de la intencionalidad en la filosofía de Husserl cuando en su lección de verano de 1925 *Prolegómenos sobre la historia del concepto de tiempo* no solo la

incorpora dentro de los tres mayores descubrimientos de Husserl, sino que comienza por ella.¹ Incluso en las estrictas coordenadas de la investigación husserliana se confirma que la intencionalidad representa el “engranaje esencial de la fenomenología husserliana”.² Asimismo, la preponderancia

¹ GA 20, p. 34. Todas las traducciones de los textos originales están a cargo del redactor.

² Rizo-Patrón de Lerner, R. *El exilio del sujeto*. Mitos modernos y posmodernos. Lima: Aula de humanidades, 2015, p. 54.

fenoménica de la intencionalidad en Husserl es reconocida tácitamente por la filósofa que nos ocupa, Edith Stein. La intencionalidad presenta el fenómeno que funge como puerta de entrada a lo que Stein considera las dos conquistas teoréticas más radicales de Husserl, a saber, la apertura del genuino “entero dominio de la conciencia” y de “la problemática de la constitución” del objeto *intencional* por parte de la conciencia *intencional*.³ Aquí no nos interesa la intencionalidad en la diversidad de sus acentos, acaso si mienta ante todo una estructura de la conciencia como en Husserl o una estructura de los comportamientos como en Heidegger.⁴ Lo que nos concierne reposa en que la intencionalidad posibilita el fenómeno que indagaremos a partir de Stein de la mano de la “empatía reiterada”, esto es, el fenómeno de la reverberación empática. Tal posibilitación estriba en que el descubrimiento fenomenológico husserliano de la intencionalidad abre las vías para un movimiento de ida y vuelta, ya que la apertura extática hacia los respectivos correlatos intencionales, sean objetos, valores, entes o el ser, abre el cauce para su repercusión, *i.e.* su reverberación, en la propia “subjetividad” en cuanto el otro polo de la correlación intencional.

La radicalidad del fenómeno de la reverberación en general, todavía no la específicamente empática, es proporcional a la ausencia de atención que ha recibido en la recepción investigativa de la fenomenología. La razón de ello puede consistir en que tal fenómeno no aparece fijado terminológicamente así, salvo en Heidegger, e incluso en *Ser y Tiempo* es un *hápax legómenon*. Por eso, en un primer paso esbozamos de forma muy sucinta las diversas concreciones en las que la reverberación aparece latente en Husserl, Scheler, Heidegger y Sartre. A efectos de nuestro trabajo es irrelevante que los trabajos filosóficos maduros de Husserl y Scheler inicien cronológicamente antes de Stein, mientras que los de Heidegger y Sartre lo hagan posteriormente, pues se trata de un contraste estrictamente temático que no se orienta a posibles influencias históricas. En un segundo paso nos introducimos a nuestro tema capital, cabe decir, a la presencia tácita de dicha reverberación en *Sobre el problema de la empatía [SPE]* de Stein. Acreditaremos la tesis de que la empatía reiterada abre el campo para su concreción en lo que llamaremos la “reverberación empática”. Este segundo paso se subdivide en dos momentos: primero, se examinan la empatía reiterada y la reverberación empática en su función como génesis motivacional de la percepción interna; segundo, se indagan la empatía reiterada y su reverberación empática en vista del autoconocimiento y de la autovaloración que posibilitan. Estos tres aspectos, fomentar la percepción interna, el autoconocimiento y la autovaloración “reverberándonos” desde la otra persona respectiva con quien empatizamos, visibilizan que este fenómeno de la reverberación en Stein

se contrapone al que se insinúa en Husserl,⁵ Scheler, Heidegger y Sartre, pues en nuestra filósofa la reverberación adopta un esencial cariz positivo, mientras que en estos se revela negativo.

2. Cuatro concreciones de la reverberación en la tradición fenomenológica

Dado que se trata del padre de la fenomenología como posibilidad filosófica y, además, en tanto que es el asesor doctoral de Stein, este esbozo sobre la reverberación tiene que tomar su punto de partida en Husserl. Este insinúa en el §3 de la Introducción al segundo tomo de sus *Investigaciones Lógicas* un movimiento reverberante, de acuerdo al cual rasgos determinantes de ciertos actos son transpuestos inválidamente a otros actos. Los términos del movimiento se configuran por los actos de primer y segundo nivel que subyacen al párrafo mencionado. Los actos llano-objetivos de primer nivel mientan el desempeño natural común y corriente, en el cual uno se dirige y se mantiene dirigido a los objetos correlativos de tales actos, por ejemplo, la persona con la que conversamos, la ardilla que observamos, el pantalón que reparamos, etc. Los actos reflexivos de segundo nivel, al contrario, se substraen a la realización viva del desempeño de tales actos llano-objetivos, pues ahora se trata más bien de tornar objeto temático de reflexión a los actos mismos. Por ejemplo, ya no atendemos a la persona con la que hablamos, sino que reflexionamos sobre el acto, ahora objetualizado temáticamente, de hablar-con-una-persona. A estos actos de segundo nivel se afilia la disposición del pensamiento fenomenológico, que claramente es “antinatural”, en el sentido de que por lo general no reflexionamos sobre los actos que desempeñamos en orden a objetualizarlos temáticamente en tal reflexión, sino que vivimos plenamente volcados y absorbidos en las vivencias de los actos y sus correlatos. Precisamente respecto a dicha disposición fenomenológica cognoscente y a su anti-naturalidad, Husserl advierte sobre “la tendencia casi inerradicable a caer una y otra vez fuera de la actitud fenomenológica de pensar y recaer en la actitud llano-objetiva, a endosar a los actos mismos”, esto es, a los actos de segundo nivel, “las determinaciones que se atribuían a los objetos en la realización ingenua de los actos originales”, esto es, de primer nivel.⁶ A nuestro juicio, aquí se sugiere que en aquel “endosar” acontece un movimiento que podemos denominar *reverberación categorial*, puesto que de forma ilegítima se le adjudican y transponen a los actos objetualizados en la reflexión (segundo orden) las determinaciones categoriales, ante todo la realidad efectiva, que le corresponden a los actos y objetos de la actitud natural (primer orden).

Para el asomo del fenómeno de la reverberación en Scheler nos orientamos al texto *Los ídolos del autoconocimiento*. Aquí Scheler considera que hay

³ Stein, E. *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*. Obras Completas III. Escritos Filosóficos. Burgos: Monte Carmelo, 2007, pp. 549, 550.

⁴ GA 24, pp. 85, 225; cf. GA 26, p. 168 ss. Para un insuperable estudio comparativo entre la intencionalidad en Heidegger y en Husserl, cf. von Herrmann, F.-W. *Hermeneutik und Reflexion*. Der Begriff der Phänomenologie bei Heidegger und Husserl. Frankfurt: Klostermann, 2000, p. 146 ss.

⁵ En torno a Stein hay una tendencia exegética general, de por sí exenta de problematicidad, a establecer relaciones temáticas de dependencia u originalidad hacia Husserl; nosotros lidiaremos exclusivamente con la propuesta steiniana, sin traer a colación la menor o mayor cercanía de sus tesis a Husserl.

⁶ Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Hamburg: Meiner, 2009, p. 14.

“dos fuentes de engaño que son las más principales”. La primera se mueve desde el mundo psíquico en dirección al mundo físico, consistiendo en “proyectar” hacia los hechos de la naturaleza física cualidades que pertenecen al ámbito de las vivencias psíquicas, por ejemplo, cuando decimos que el sol está alegre o que tal paisaje es nostálgico. A esta primera fuente la mencionamos solo brevemente porque Scheler la toma como punto de contraste para introducir lo que nos interesa. En contraposición a esta primera fuente Scheler afirma que “también se tiene la tendencia de *trasladar al mundo anímico* hechos, relaciones, formas que pertenecen a la existencia *material*”, cuya mayor frecuencia en comparación a la estampa de rasgos anímicos al ámbito físico se clarifica en base a que “el interés principal del hombre se centra inicialmente en el mundo exterior”, de acuerdo con lo cual “*inicialmente se considera y se tiene en cuenta la realidad física*. Solo cuando se producen trabas, averías de cualquier tipo, en la lucha con ella, en su procesamiento y moldeado, se vuelve la mirada hacia el hecho psíquico que toma lugar simultáneamente”, por lo que “en la cosmovisión natural normal la dirección *predominante* en la que ocurre el engaño es tomar lo verdaderamente psíquico como supuestamente físico, no lo verdaderamente físico como supuestamente psíquico”.⁷ En este movimiento interpretativo se transponen ilegítimamente a la comprensión de nuestra propia esfera de vivencias psíquicas o anímicas las determinaciones que pertenecen propiamente a la esfera física, con la que vivimos lidiando comúnmente, de modo que a tal movimiento reverberante, que extrapola rasgos de la realidad física material y los interpola al terreno de lo psíquico, lo podemos llamar la *reverberación material*.⁸

El concepto de una reverberación o, más precisamente, de un movimiento reverberante lo hemos tomado de *Ser y Tiempo*, por más que en esta obra no pase de presentar un mero *hápax legómenon*. El pasaje donde aparece tal fenómeno reza: “el Dasein tiene más bien la tendencia de comprender su propio ser a partir *del* ente con el cual se comporta esencial, constante e inicialmente, a partir del ‘mundo’. En el Dasein mismo y, con ello, en su propia comprensión del ser yace lo que mostraremos bajo la forma de la reverberación ontológica de la comprensión del mundo hacia la interpretación del Dasein”.⁹ Se trata de una reverberación estrictamente ontológica, ya como su mero nombre lo indica, que toma lugar en el existir del Dasein cuando este se desempeña en la modalidad de la impropiedad. En su implícita auto-comprensión, lo que dice siempre también en su auto-interpretación, el Dasein impropio transpone, reverbera, hacia sí mismo determinaciones categorial-ontológicas que le pertenecen fenoménicamente, no a la existencia del Dasein en cuanto su “ser” más propio, sino más bien

al ser-a-la-mano [*Zuhandenheit*] de los utensilios o entes a-la-mano, los cuales conforman en su unidad el “mundo” (comillas) ocupacional al que se refiere el pasaje. Lo que ocurre en esta reverberación es tria esencialmente en el encubrimiento modal de las propias determinaciones existencial-ontológicas del Dasein, encubrimiento que es incitado inmanentemente por el desasosiego intrínseco que anida en esas mismas determinaciones existencial-ontológicas (finitud, apertura, libertad, responsabilidad, etc.). Como aclara Heidegger, “el zapatero no es el zapato, y sin embargo se comprende a partir de sus cosas, se, su sí mismo”,¹⁰ esto es, solo en el supuesto de que el zapatero sea un Dasein impropio, entonces no se comprende interpretativamente a sí mismo “primariamente” a partir de su propia existencia finita, desplegándola concretamente en posibilidades “por mor de sí”, sino más bien “primariamente” a partir de la determinación categorial-ontológica del “para-algo”,¹¹ la cual es reverberada (transpuesta) desde el ser-a-la-mano de los utensilios en el que entronca y hacia la propia existencia del Dasein. Así, en Heidegger acontece lo que él mismo denomina como la *reverberación ontológica*.¹²

En Sartre también podemos identificar un guiño sobre un movimiento reverberante. “Hay seriedad cuando una parte del mundo y atribuye más realidad al mundo que a uno mismo; por lo menos, cuando uno se confiere a sí mismo una realidad en la medida en que pertenece al mundo. [...] Todo pensamiento serio está espesado por el mundo y se coagula: es una abdicación de la realidad humana en favor del mundo”. Esta tendencia a auto-cosificarse ocurre reverberando interpretativamente hacia uno mismo determinaciones que pertenecen al mundo, al que Sartre entiende terminológicamente como el concepto omniabarcante del “ser-en-sí”, el cual refleja un ser pleno, completo, fijo en sí mismo, puesto que carece de la libertad que caracteriza al “ser-para-sí”, a la subjetividad. En la auto-cosificación la subjetividad se petrifica a sí misma al soslayarse como la que se proyecta libremente al mundo dotándolo de sentido, de forma que los hombres no se interpretan a sí mismos como los proyectos inconclusos dotadores de sentido, sino que “se conocen y se aprecian a sí mismos a partir de su posición en el mundo”. No se interpretan como el campo centrifugal donde incardinan y del que se desenrollan las posibilidades y los sentidos del mundo; más bien, se descargan de su libertad, considerándose como meras consecuencias de los hechos circunstanciales del mundo, por

⁷ Scheler, M. “Die Idole der Selbsterkenntnis”. En: *Vom Umsturz der Werte*. Abhandlungen und Aufsätze. Gesammelte Werke, Bd. 3. Scheler M. (ed.). Bern: Francke, 1955, p. 257.

⁸ Si bien no avista la reverberación, cf. Frings, M. S. *Person und Dasein*. Zur Frage der Ontologie des Wertseins. The Hague: Nijhoff, 1969, p. 7 para un estudio sistemático sobre ambas fuentes de engaño.

⁹ SuZ, p. 15.

¹⁰ GA 24, p. 227.

¹¹ SuZ, p. 146.

¹² La captación de la reverberación ontológica exige precisiones fenoménicas y conceptuales que rebasan nuestro tema; la restricción de la reverberación a la modalidad de la impropiedad, la complementación entre “comprensión” e “interpretación”, la diferencia entre mundo y “mundo” (advíertanse las comillas), así como la imposibilidad de que la reverberación tenga por fuente el “ser-dado-delante” en sentido amplio [*Vorhandenheit*]. Todos estos puntos han sido tratados exhaustivamente en Ivanoff-Sabogal, C. y Tsoullos, A. “Der zeitliche Sinn der ontologischen Rückstrahlung in Sein und Zeit”. *Heidegger Studien* Vol. 37 (2021); para un breve pero iluminador comentario general, cf. von Herrmann, F.-W. *Hermeneutische Phänomenologie der Zeitlichkeit des Daseins*. Zwei Freiburger Seminare zu Martin Heideggers “Sein und Zeit”. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2023, pp. 81, 89.

lo que “el hombre serio entierra en el fondo de sí mismo la conciencia de su libertad: es de *mala fe*, y su mala fe trata de presentarlo a sus propios ojos como una consecuencia”.¹³ Este movimiento acusa lo que llamamos la *reverberación inercial*, pues el rasgo de inercia petrificada que signa al “ser-en-sí” se transpone a la persona, omitiendo su “ser-para-sí” absolutamente libre y espontáneo, según Sartre.¹⁴

Hemos sacado a la luz fugazmente la presencia tácita del fenómeno de la reverberación en Husserl, Scheler, Heidegger¹⁵ y Sartre. Sin duda, sus respectivas nociones sobre tal fenómeno son diversas desde la perspectiva de cuáles son los dos términos del movimiento reverberante y de cuál es el motivo que da pábulo a tal movimiento; sin embargo, todos tienen en común dos aspectos generales cruciales. Primero, en todos ellos la reverberación porta un matiz fundamentalmente negativo, pues se trata siempre de una transposición ilegítima. Segundo, todos presuponen la intencionalidad en cuanto una determinación esencial humana, sea que concierna a la conciencia o a los comportamientos, y que mienta, entre muchas otras cosas, que ya nos encontramos fuera dirigidos hacia lo que nos rodea: personas, animales, utensilios, objetos, etc.¹⁶ Esta direccionalidad se resume con pregnancia en la tesis orteguiana de que “la vida del hombre es en su raíz ocuparse con las cosas del mundo, no consigo mismo”.¹⁷ A continuación veremos que el movimiento reverberante en Stein también supone que la intencionalidad es un *constituens* humano y que de buenas a primeras nuestra atención se absorbe en los respectivos correlatos con los que tratamos. No obstante, en nuestra filósofa la reverberación asume un papel esencialmente positivo, a diferencia de los filósofos brevemente esbozados.

3. La reverberación empática como génesis motivacional de la percepción interna

En el punto f) del §3 de la parte II de *Sobre el problema de la empatía* Stein introduce un fenómeno novedoso, de cuya novedad está plenamente consciente. A este se refiere terminológicamente como la “reiterabilidad de la empatía [*Iterierbarkeit der Einfühlung*]”,¹⁸ con el cual busca conceptualizar el acontecimiento donde “yo” me veo a mí a través de los ojos de otro.

Lo crucial en esta reiteración, que adopta la forma de un “empatizar empáticas [*Einfühlungen einfühlen*]”, estriba en que no se empatiza con “mi” empatía, sino con “su” empatía, con la vivencia empática del otro. Ahora, no toda empatía reiterada nos dirige necesariamente hacia nosotros, ya que la otra persona puede estar empatizando con algún otro correlato y no con nosotros. Por eso, al respecto Stein precisa que “entre los actos de otro que aprehendo empáticamente puede haber también actos de empatía en los que el otro aprehende actos de otro. Este ‘otro’ puede ser un tercero o yo mismo”, y en este segundo caso, cuando a través del acto de la otra persona con quien empatizo me topo conmigo mismo, “mi vivencia originaria retorna hacia mí en cuanto empatizada”.¹⁹ Por ejemplo, sea mi vivencia originaria la alegría por la llegada del invierno; empatizo ahora con el amigo a mi lado que está empatizando conmigo y vuelvo a mi vivencia “en cuanto empatizada” por él, a través de sus ojos, porque mi vivencia es el correlato con que el amigo está empatizando. Este movimiento de vuelta hacia mí en tal reiterabilidad pone de manifiesto un movimiento de “rebote” o, mejor, de reverberación que se articula, evidentemente, en una ida y en una vuelta. Dicho sencillamente, la ida es un movimiento empático hacia la otra persona, en el que aprehendemos sus vivencias y en el que advertimos que nosotros mismos somos el correlato intencional de la vivencia ajena; la vuelta es un movimiento hacia nosotros, pues – al aprehendernos como el correlato intencional de la vivencia de la otra persona con quien estamos empatizando – retornamos reverberando hacia nosotros mismos a través de su vivencia. En este acontecimiento, que fijaremos conceptualmente como la *reverberación empática*, el empatizante se experimenta devuelto hacia sí mismo a través del empatizado. Así, esta reverberación empática es una concreción específica de la empatía reiterada en general.

Esta reverberación empática juega un papel protagónico, aunque tácito, en el punto p) del §5 de la parte III. Una vez que Stein ha realizado sus análisis sobre la empatía en cuanto la aprehensión de la conciencia o vivencia ajena, le es posible volver la mirada a la persona desde la cual despegó inicialmente la empatía, en pos de profundizar las consecuencias que la empatía puede acarrear en la propia persona empatizante. Más arriba se indicó que la intencionalidad es la condición de posibilidad de la reverberación. Por ello, es coherente que Stein aluda *ab initio* el carácter extático y no aislado de la persona, lo cual se atestigua gracias a los otros con quienes se empatiza. Stein integra esta intrínseca dimensión interpersonal de forma sutil, recurriendo fenomenológicamente a la tensión entre la percepción interna y la actitud natural.

En la percepción interna yo me contemplo a mí como si fuera otro, siendo el correlato que auto-percibo mi “yo anímico” y sus “cualidades”.²⁰ En la auto-percepción uno se desdobra en el sentido de que es el sujeto de la contemplación y, al mismo tiempo, el objeto de la contemplación. Esto puede parecer una “obviedad”, pero precisamente aquí Stein introduce

¹³ Sartre, J.-P. *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona: Altaya, 1993, p. 603.

¹⁴ Una exposición detallada de los conceptos centrales “ser-en-sí” y “ser-para-sí” en Neuber, S. “Jean-Paul Sartre – Weltbegriff und Metaphysik”. En: *Phänomenologische Metaphysik*. Keiling T. (ed.). Tübingen: Mohr Siebeck, p. 204.

¹⁵ Para una escueta exposición acerca de la relación teórica de Stein con Husserl, Scheler y Heidegger, cf. Sepp, H. R. “La postura de Edith Stein dentro del movimiento fenomenológico”. *Anuario Filosófico* Vol. 31, N. 3 (1998).

¹⁶ Cf. Coriando, P.-L. *Affektenlehre und Phänomenologie der Stimmungen. Wege einer Ontologie und Ethik des Emotionalen*. Frankfurt a.M.: Klostermann, 2002, p. 77 ss. para una breve y precisa aclaración de la “intencionalidad” en el terreno fenomenológico.

¹⁷ Ortega y Gasset, J. *Filosofía pura. Anejo a mi folleto «Kant»*. En: *Obras Completas*. Tomo IV. Madrid: Revista de Occidente, 1966, p. 58.

¹⁸ Stein, E. *Zum Problem der Einfühlung*, II, §3, f. Edith-Stein-Gesamtausgabe [ESGA] 5. Freiburg i.B.: Herder, 2000. Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 2004, p. 34.

¹⁹ ESGA 5, II, §3, f; SPE, pp. 34, 35.

²⁰ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 106.

con sutileza la dimensión interpersonal y su crítica implícita a la noción de un sujeto constitutivamente aislado, ya que en la percepción interna nos contemplamos como si fuéramos otros, pero – y este es el punto central – también nos vemos como “otro nos ve”. Aunque yace fuera de nuestra temática discutir la validez de la tesis de que “el fenómeno de la vida psíquica ajena está ahí y es indubitable”,²¹ pues significaría esclarecer la noción propia de Stein sobre la polivalente “reducción fenomenológica”,²² en la empatía sí se logra evidenciar que vivimos imbricados en una interconexión irremediable con otras personas. A esta imbricación Stein la acredita fenomenológicamente en vista de que *la percepción interna tiene por génesis motivacional el contacto con el otro* y para mostrarlo echa mano de nuestra actitud ingenua natural. ¿Qué muestra esta actitud? “La actitud [*Haltung*] ingenua originaria del sujeto consiste en vivir absorbido [*Aufgehen*] en su vivenciar, sin hacerlo objeto”.²³ Por ejemplo, cuando le damos un abrazo a un amigo estamos plenamente absorbidos vivenciando el otorgamiento fraternal del abrazo, pues la direccionalidad atencional no enfoca el acto intencional (objetualizado) de darle un abrazo a un amigo; cuando estamos escribiendo un examen el correlato directo, el objeto en el que se absorbe nuestra consciencia y comportamiento intencionales reposa en los temas que deben plasmarse en el examen, en cambio, el acto o la vivencia de “escribir un examen” no es el objeto que recibe la atención actual.

Sin duda, es posible distanciarse intencionalmente del estar viviendo absorbidamente las vivencias para reflexionar sobre las vivencias de “dar un abrazo” o “escribir un examen” y sus correlatos, tornándolas en objetos intencionales correlativos a los que se dirige actualmente la atención. Sin embargo, en la actitud natural de la vida corriente no se vive reflexionando sobre las vivencias, sino que sencillamente se las vivencia sin tomarlas a ellas como objetos, ya que los objetos intencionales reposan en el algo o alguien presente en la vivencia, sea el amigo en el abrazo o los temas en el examen, etc. Como no estamos reflexionando y contemplando nuestras propias vivencias, tampoco estamos volcando la atención a nuestros sentimientos y deseos que irradian en las vivencias que vivimos, de forma que en la actitud natural no hay un acceso inmediato a “qué tipo de ‘carácter’ manifiesta”²⁴ nuestra vivencia. Sobre este rendimiento revelador de las vivencias respecto al “carácter” o personalidad, volveremos luego; por el momento, concentrémonos en que para poder advertir el carácter personal que subyace y se delata en nuestras vivencias tendríamos que tomarlas a estas en objetos intencionales, pero ya sabemos que ese no es el caso en la actitud natural. Aquí irrumpe el otro y la reverberación empática. Justamente recae en nuestro trato con el otro la génesis motivacional de la percepción interna, porque el trato con él puede motivar volver la mirada hacia nuestras propias vivencias y notar en ellas nuestro propio carácter personal. La atinada afirmación de que “soy capaz de captarme a mí mismo como un

yo cuando he empatizado con un *tú*”²⁵ adquiere mayor precisión cuando enfocamos tal “yo” en cuanto la vida anímica personal que se vuelve accesible en la percepción interna, la cual está motivada por la empatía reverberante.

En la actitud natural es accesible con plena familiaridad una plétora de correlatos intencionales, sean mesas, sillas, libros, lámparas, perros, gatos, cuervos, cervezas, etc., y por supuesto también los otros. Como vimos, si atendemos filosóficamente nuestra actitud natural, sin distorsionarla, aflora que antes de estar dirigidos intencionalmente hacia nosotros en una percepción interna, estamos ante todo dirigiéndonos absorbidamente hacia las demás personas en cuanto los respectivos objetos de nuestras vivencias. En consecuencia, inicialmente no estamos dirigidos a nuestro propio vivenciar, pero sí al vivenciar ajeno de las personas con quienes empatizamos, de modo que su “vida anímica ajena”²⁶ sí encarna un correlato intencional al que se vuelca absorbidamente nuestra atención habitual, por ejemplo, cuando alguien nos cuenta sus problemas, cuando aprehendemos que los gestos de nuestro amigo revelan cansancio o frustración, etc. A tal vida anímica ajena “la comprendo entonces como ‘mi semejante’” y en este sentido la empatía puede encarnar “el fundamento de la experiencia intersubjetiva, que me hace (re)conocer [*(ri)conoscere*] a los otros como semejantes”.²⁷ Sin embargo, esta función fundante de la empatía acerca de la dimensión interpersonal es ambigua. No puede significar un proceso sucesivo, tal como si primero nos sepamos de cierta forma para luego ver reflejada esta misma forma en el otro; por eso Stein escribe cautelosamente entre comillas “mi semejante”. La imposibilidad de este tránsito sucesivo se sostiene en que implicaría que ya nos hemos captado en nuestra propia “vida anímica”, lo que precisamente no es el caso, ya que la génesis del movimiento intencional hacia nosotros mismos se motiva habitualmente desde la otra persona con quien empatizamos. De ahí que Stein aclare que “llego a considerarme a mí mismo en cuanto un objeto semejante a ella”,²⁸ esto es, como alguien que también posee una vida anímica personal, a la que normalmente no se le presta atención a través de una percepción interna.²⁹

²¹ ESGA 5, II, §1; SPE, p. 21.

²² ESGA 5, II, §1; SPE, p. 19.

²³ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 106.

²⁴ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 106.

²⁵ Caballero Bono, J. L. “Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein”. *Teología y Vida* Vol. 51 (2010), p. 54.

²⁶ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 106.

²⁷ Manganaro, P. *Corpi soggetti*. Edmund Husserl, Edith Stein & gli altri. Roma: Inschibboleth, 2021, p. 57.

²⁸ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 106. Más tarde, y en un marco temático diferente, Stein indicará que “atendiendo a su ser el hombre es individuo y ser comunitario igual de originariamente, pero cronológicamente su vida individual consciente empieza más tarde que la comunitaria” (Stein, E. *La filosofía existencial de Martin Heidegger*. Obras Completas III. Escritos Filosóficos. Burgos: Monte Carmelo, p. 1164).

²⁹ “De alguna manera lo que Stein intenta mostrar es que la imagen que tenemos de nosotros mismos en percepción interna (y la que tenemos en la percepción externa) es incompleta” (Sánchez Muñoz, R. “La empatía reiterada. Una descripción fenomenológica”. *Pensamiento* Vol. 79 (2023), p. 218); cabe objetar que no es “de alguna manera”, sino explícitamente. El problema radica en que el intérprete pasa por alto la crucial consideración fenomenológica de Stein acerca de la habitual ausencia de percepción interna en las coordenadas de nuestra actitud ingenua natural.

En el fondo se trata de un proceso simultáneo, ya que naturalmente comprendemos y tratamos al otro como a nuestro “semejante”, pero volviendo desde él hacia nosotros nos tomamos como “su semejante” y en esta vuelta lo que se gana es la advertencia del carácter específico de la propia vida anímica. Ver que en el otro se da una vida anímica es un indicio de que él también nos ve a nosotros como poseyendo una vida anímica formalmente similar. Ciertamente, no se trata de que la otra persona nos conceda una vida anímica propia, a esta la tenemos ya antes del eventual contacto interpersonal. Si de hecho la “empatía es el ‘fundamento’ de todos los actos (emocionales, cognitivos, volitivos, evaluativos, narrativos, etc.) por los que se capta la vida psíquica de los demás”,³⁰ es porque las personas, las ajenas y la propia, ya están cargadas con una vida anímica. No obstante, como en la actitud natural no estamos volcados hacia la nuestra, el trato con la otra persona nos llama la atención de rebote, reverberando, sobre nuestra propia vida anímica como correlato intencional de posible consideración, abriendo la posibilidad que “desde su ‘punto de vista’ miro a través de mi expresión corporal aquella ‘vida anímica superior’ que allí se pone de manifiesto y las cualidades anímicas que se delatan ahí”.³¹

Volviendo hacia “mi” desde la otra persona empatizada tomo conciencia de que ella me ve como yo la veo, a sus gestos y acciones, los cuales, como detallaremos luego, dejan entrever un querer y este, por su parte, deja entrever un sentir valores, esto es, que prefiere y rechaza acciones según cuáles considera como menos o más valiosas.³² Por ejemplo, en medio de un diálogo levantamos la ceja “sin darnos cuenta”, nuestro contertulio ve ese gesto y co-originiariamente aprehende un escepticismo de nuestra parte, interpretando que sentimos como poco valioso lo que está diciendo. Al percatarnos empáticamente de su vivencia referente a nosotros, nos aprehendemos, reverberando a través suyo, como portadores de escepticismo. Ahora, diversas personas que empatizan con nosotros pueden revelar diversos aspectos de nosotros, ya que “puedo tener tantas ‘aprehensiones’ [*Auffassungen*] de mi individuo anímico cuantos sujetos aprehensores haya”.³³ Volver hacia nuestra propia vida anímica en una reverberación empática que parte de un amigo que nos ve solo los viernes por la noche es diferente a si partiéramos de un amigo con quien convivimos y que nos ve en “nuestros peores momentos”. Este aspecto de las imágenes o aprehensiones dispares que diversas personas poseen sobre nosotros es crucial con vistas a la función de desenmascaramiento de la selectividad y del autoengaño que Stein le atribuirá a la empatía reiterada e implícitamente a la reverberación empática. Podemos elegir astutamente volver hacia nosotros mismos a partir de ciertas imágenes sobre nosotros que ciertas personas tienen de nosotros al tratar empáticamente con nosotros, por lo que estaríamos “seleccionando” empatizar reiteradamente solo con personas cuya perspectiva enfati-

ce exclusivamente nuestras cualidades positivas. En este caso “elegimos la compañía de aquellos cuyas posturas coinciden con las nuestras”,³⁴ pero con el fin de no cuestionar la previa e implícita noción (tal vez autoengañada) que teníamos sobre nosotros.

Hemos visto la estructura de ida y vuelta de la reverberación empática, así como también en qué sentido uno puede volver hacia sí gracias al trato con otras personas empatizadas. Con todo, falta *visualizar in concreto* que tal reverberación encarna la génesis motivacional de la percepción interna. Tal visualización implica recordar que en la empatía reiterada aprehendemos que el otro nos tiene a nosotros como su correlato vivenciado y que nos está comprendiendo de cierta forma, teniendo cierta “imagen” sobre nosotros. Sin embargo, es posible que la otra persona nos esté comprendiendo de modo equivocado o que, al menos, tomemos como siendo errado; este caso fomenta una vuelta a la percepción interna como posible instancia correctiva. En efecto, puede darse el caso que la noción que el otro posee de nosotros no coincida con nuestro “vivenciar originario”,³⁵ por ejemplo, cuando decimos en la más básica cotidianidad “tal no era mi intención” o “no es lo que quería decir”. Recordemos el ejemplo que fue introducido más arriba, el otro ve en el arqueado de la ceja un gesto que revela escepticismo y desdén valorativo, pero en realidad tal gesto solo era el reflejo gestual de un vivenciar originario que consistía en la concentración que nos imbuía en la conversación. Justamente, aprehendiendo la manera en la que la otra persona está captando empáticamente nuestra vida anímica (es decir, empatizando su empatía), podemos volver a nuestro vivenciar originario a través de esta otra persona y advertir que nos está malentendiendo. A través de la vuelta o reverberación empática desembocamos en una percepción interna, en la cual reparamos *explícitamente* lo que de hecho estábamos vivenciando originario e *implícitamente*, acaso que no somos poseedores de escepticismo, sino más bien de una amable concentración.

En la percepción interna arribamos a nuestra vivencia originaria, sobre la que el otro se ha engañado, pues no ha logrado aprehenderla genuinamente tal como estaba realizándose. En efecto, “por suerte tengo la posibilidad de traerme originariamente a dación mi vivencia en una percepción interna, ya no solo en una empatía reiterada” y a esta vivencia originaria mía “la tengo inmediatamente, no dada por medio de su expresión o en apariencias corpóreas. Ahora capto también mis cualidades originariamente, no empáticamente. Esta conducta es [...] extraña a la disposición natural, y es la empatía la que nos induce a ella”.³⁶ Por supuesto, es posible que haya personas particularmente reflexivas que lleven a cabo percepciones internas con el fin de autoexaminarse, sin que requieran para ello de la motivación generada por el trato con otros en general, ni tampoco del malentendido en específico. Stein lo sabe perfectamente, porque “la posibilidad de la percepción interna existe también independientemente de

³⁰ Boella L., Buttarelli, A. *Per amore di altro*. L'empatia a partire de Edith Stein. Milano: Cortina, 2000, p. 66.

³¹ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

³² ESGA 5, III, §4, d, III, §5, l; SPE, pp. 69 ss., 102.

³³ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

³⁴ Ruddick, W. “Social Self-deceptions”. En: *Perspectives on Self-deception*. McLaughlin B. P./Oksenberg Rorty A. (eds.). Berkeley: University of California, 1988, p. 383.

³⁵ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

³⁶ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

ella”, i.e. de la empatía reiterada y de la reverberación empática, “y así la empatía no aparece en este contexto como un *constituens*, sino solo como un importante medio auxiliar para la captación del individuo propio”.³⁷ Por tal razón, aunque se antoja exagerado afirmar que “la empatía reiterada trae mi vida psíquica y mi carácter a dación de una forma que antes era difícil, si no imposible”, ciertamente “cuando uno capta sus atributos psíquicos y su carácter como otro los experimenta, se fomenta la reflexión”,³⁸ pero precisamente porque esta reflexión está usualmente ausente en la *actitud natural*. Lo decisivo en este diagnóstico de Stein atañe al proceder fenomenológico que pone en marcha, pues de lo que se trata es de advertir que en la actitud natural de la vida común no estamos dirigidos primariamente hacia nosotros mismo, sino hacia lo otro y *los otros*, reposando habitualmente la génesis motivacional de la percepción interna en una situación donde ocurre un cortocircuito entre la “imagen” que tiene el otro de nosotros y nuestra genuina “vivencia originaria” tácita.

Ha salido a la luz que el acto de la percepción interna habitualmente es el fruto de la ausencia de convergencia entre (a) lo que captamos acerca de nosotros por medio de la vivencia empatizada del otro (la reverberación empática en la empatía reiterada) y (b) nuestra vivencia originaria. No obstante, hay un segundo caso, pues la percepción interna tampoco es infalible, sino que está expuesta esencialmente al autoengaño. Desde este ángulo la función correctiva pasa de la percepción interna (autoengañada) a la reverberación empática, pues “es posible que otro me ‘juzgue mejor’ a mí que yo y que me proporcione mayor claridad sobre mí mismo”.³⁹ Siguiendo el ejemplo de Stein, alguien “nota que miro en torno a mí buscando aprobación cuando hago algo bueno, mientras que yo mismo creo estar obrando por pura misericordia”⁴⁰ o alguien advierte que miramos con ojos relucientes de soberbia triunfal a nuestro contortulo en un debate cuando de hecho creíamos estar desinteresadamente al servicio de la verdad. Por lo dicho, se atestigua un trabajo conjunto entre (a) la empatía reiterada en cuanto reverberación empática, donde la aprehensión que el otro tiene de nosotros puede rectificar la “imagen” que tenemos sobre nosotros, y (b) la percepción interna, donde el acceso a nuestro vivenciar originario puede corregir la malinterpretación de la otra persona sobre nosotros. El juego mutuo de estos dos actos, realizados en la esfera interpersonal, logra “darme a mí mismo”.⁴¹

Lo que se ha expuesto permite entender la insuficiencia de que a la pregunta “¿de qué sirven todas [las] investigaciones que ha desarrollado Stein?” en *Sobre el problema de la empatía* se responda que “por un lado, hay cuestiones de autoconocimiento y, por otro lado, hay cuestiones de tipo religioso”.⁴²

Esta respuesta, parcialmente atinada, soslaya la función basal y cardinal que juega la empatía reiterada en cuanto reverberante. Tal función consiste en que abre a la persona empatizante para sí misma, pues posibilita un giro en la actitud natural, fungiendo como génesis motivacional de la vuelta hacia uno mismo en el acto de la percepción interna, ausente en la actitud natural. Recién sobre esta base la empatía reiterada y su reverberación viabilizan profundizar el autoconocimiento.

4. La reverberación empática con vistas al autoconocimiento y autovaloración

Si la empatía consiste en la “consciencia experiencial en la que vienen a dárseos personas ajenas”,⁴³ es decir, en la “comprensión de las personalidades ajenas”⁴⁴ es consecuente que Stein ahonde en qué consiste exactamente la personalidad del otro y qué se abre de su personalidad gracias a la aprehensión empática. Sus tesis al respecto son relevantes para la reverberación empática. Al investigar lo que se abre empáticamente en el otro se llega a conocer también qué es lo que (de nosotros) se está abriendo para el otro que se encuentra empatizando con nosotros, lo que Stein retoma brevemente en el §8 de la IV parte de *Sobre el problema de la empatía*. Por lo tanto, a contraluz de lo que se abre en la empatía en general Stein logra llegar a precisar qué es lo que apertura la reverberación empática en específico.

En un sentido muy general “un acto de empatía” realiza la “apertura de la persona”⁴⁵ ajena, en tanto que existe abierta a una constelación de valores que la configuran y a los que, en el fondo, accedemos al empatizar con ella. Para acceder a los valores que configuran la personalidad del individuo Stein parte de las expresiones, i.e. de las acciones y de los gestos corporales.⁴⁶ A través de ello penetra hacia el querer subyacente que motiva tales acciones y gestos; para finalmente, escrudifiando el fundamento en que se sostiene tal querer, arribar al sentimiento de un valor como piedra de toque de todo el despliegue motivacional de la persona.⁴⁷ Se trata de una tripar-

cos”. *Veritas* N. 38 (2017), p. 90.

⁴³ ESGA 5, IV, §1; SPE, p. 113.

⁴⁴ ESGA 5, IV, §1; SPE, p. 109.

⁴⁵ Caballero Bono, J. L. “Consideraciones y preguntas en torno al concepto de empatía en Edith Stein”. *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas* N. 3 (2012), p. 17, cf. p. 24.

⁴⁶ No nos adentramos a la dimensión corporal de la empatía reiterada. Para un estudio que acentúa dicha dimensión, cf. Sánchez Muñoz, R. “La empatía reiterada. Una descripción fenomenológica”. *Pensamiento* Vol. 79 (2023), para quien, en esencia, “la empatía reiterada hace posible que me vea como otro me ve. Y puesto que el otro me ve como yo lo veo a él originariamente como cuerpo físico, yo me veo a través de él, pero en una experiencia no originaria, como cuerpo físico” (*ibid.*, p. 214). En cambio, nosotros lidiamos con un punto que él menciona de forma tangencial y al que redirecciona constantemente hacia la temática corporal, a saber, que “en la empatía reiterada lo que tengo es el enriquecimiento de la imagen que tengo de mí mismo a través de la imagen que tienen los otros de mí. La reiterabilidad está en que empatizo con el otro el modo como él me ve. Podemos decir que el otro tiene una imagen de mí, [...] a la que me empatizando yo mismo con él, tengo acceso” (*ibid.*, p. 215).

⁴⁷ ESGA 5, III, §4, d, III, §5, I; SPE, pp. 71, 102. Para una aclaración sobre el concepto de “motivación”, cf. Víaña Rubio, C. G. “Edith Stein sobre la motivación”. *Steiniana. Revista de Estudios Interdisciplinarios* Vol. 8, N. 8 (2024), sobre todo p. 59.

³⁷ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

³⁸ Burns, T. A. “From I to You to We: Empathy and Community in Edith Stein’s Phenomenology”. En: *Empathy, Sociality, and Personhood. Essays on Edith Stein’s Phenomenological Investigations*. Magri E./Moran D. (eds.). Cham: Springer, 2017, p. 134.

³⁹ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

⁴⁰ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

⁴¹ ESGA 5, III, §5, p; SPE, p. 107.

⁴² Muñoz Pérez, E. V. “El concepto de empatía (*Einführung*) en Max Scheler y Edith Stein. Sus alcances religiosos y políti-

tición analítica en el marco de una descripción fenomenológica, porque, acentuando a la otra persona, su vivencia sentimental-valorativa está dándose en sus acciones y gestos.⁴⁸ De ahí que Stein indique que “un sentimiento motiva una expresión según su propio sentido, y este sentido delimita un ámbito de posibilidades de expresión”.⁴⁹ Por ejemplo, sería “naturalmente” incomprensible que una persona nos informe sobre la reciente muerte de su madre, a quien verdaderamente quería, con una genuina sonrisa en el rostro. Sin duda el gesto es factible, pero no es el que anticipamos. Justamente esta anticipación se explica fenomenológicamente tomando en cuenta que el sentimiento doloroso por la muerte de alguien querido no prefigura desde sí mismo el expresarse gestualmente en una sonrisa.

Con esta reconducción a través del hilo de las motivaciones Stein atestigua que en las expresiones se revelan las vivencias sentimentales y el específico “mundo de los valores”⁵⁰ que habita la persona. Esta constelación de valores desvela nada menos que la peculiar personalidad de alguien, pues “todo avance en el dominio de los valores es al mismo tiempo una conquista en el dominio de la propia personalidad”.⁵¹ Al respecto Schulz comenta que el avance estriba en “hacer patentes los valores subyacentes a la actuación de la persona, por cuanto posibilitan un mayor desvelamiento de los motivos valorativos por los que se conduce el yo personal”.⁵² Es decir, avanzar aprehensivamente en el terreno de los valores sentidos por alguien implica avanzar al mismo tiempo en el conocimiento de su personalidad, acaso cuando sentimos la pérdida de alguien querido se nos evidencia nuestro amor hacia alguien y nuestra capacidad de amar intensamente, esto es, que el amor es un valor que de hecho sentimos y que perfila el talante de nuestra vida anímica. El avance en el binomio valores-personalidad es relevante para nuestro tema, porque atañe a la persona propia y también a la ajena.

Traslademos lo expuesto específicamente a la cuestión empática. Tal como se sugirió más arriba, lo abierto empáticamente reposa en último término en los valores y precisamente estos configuran la personalidad de alguien. Desde la perspectiva de la constitución, lo que “constituye a la persona” en general, propia y ajena, consiste en los “actos espirituales originarios”,⁵³ es decir, en que “vivencia valores en absoluto”.⁵⁴ Pero desde la perspectiva del

acceso a la vivencia sentimental de los valores que constituyen nuestra persona, la empatía reiterada y su reverberación empática, en tanto que representan la habitual motivación para la realización de una percepción interna, juegan un papel capital. Esta relevancia se debe a que empatizar con los valores de otra persona “no solo nos enseña a hacernos objeto a nosotros mismos”,⁵⁵ como se detallará enseguida, sino que también repercute en el enriquecimiento del propio autoconocimiento. Recordemos que empatizar con el otro puede incitar a tornar nuestro propio vivenciar originario en objeto intencional directo, ya que en las coordenadas de la actitud natural se lo está vivenciando, pero implícitamente; ahora se acreditará que la reverberación empática y la eventual percepción interna incitada por ella abren la vía para captar explícitamente el contenido valorativo específico de la propia personalidad.

En el §8 de *Sobre el problema de la empatía* Stein señala pasajeramente dos casos posibles a cuya luz visibiliza el eventual autoconocimiento. El primer caso atañe a la situación en la que se empatiza con personas que se desvelan como semejantes a nosotros desde la arista de su configuración axiológico-personal. Aquí la empatía posibilita que se despierten en nosotros sentimientos de valores que previamente estaban inactivos, pero latentes. Esta presencia latente se debía a que por la propia configuración personal uno era proclive hacia la actualización de tales valores, pero permanecían inactivos en base a la ausencia de un correlato adecuado que permita despertar y efectivamente sentir tales valores, es decir, se encontraba ausente el “objeto valioso”. Por ejemplo, “quien nunca se topa con una persona digna de amor o de odio nunca podrá vivenciar las profundidades en las que enraízan amor y odio”.⁵⁶ Asimismo, uno tampoco puede ser generoso y sentir el valor de la generosidad si no comparece nadie necesitado, etc. El segundo caso mienta la situación donde se empatiza con personas que se evidencian como desemejantes a nosotros en su configuración axiológico-personal, lo que también revela cómo somos *ex negativo*, atestiguando cómo no somos, qué sentimientos y valores no poseemos porque no los perseguimos. Esta segunda situación demuestra que la compartición de valores no es ningún requisito para la realización de la empatía. En este segundo caso, al empatizar con el otro, aprehendemos valores que no compartimos y que nos traemos a dación tan solo en una “representación vacía [Leervorstellung]”,⁵⁷ pues el sentir efectivo de tales valores queda irrealizado por nosotros. Por ejemplo, se empatiza con alguien que se alegra por cumplir óptimamente un trabajo que había planeado, patentizando en ello que siente el valor del compromiso, valor que de hecho captamos empáticamente, aunque no compartimos ese sentir valorativo. Lo mismo aplica a los demás valores que señala Stein, como el “amor”, el “afecto”, la “bondad”, la “fuerza creadora”, “el conocimiento claro y distinto”,⁵⁸ etc.

Dado que el “autoconocimiento” significa en este contexto acceder al propio contenido concreto de

Asimismo, aquí no podemos adentrarnos en la objetividad del rango de los valores, cf. al respecto Crespo Sesmero, M. “Sobre el sentimiento de valor en Edith Stein”, p. 30, ni tampoco en el “realismo axiológico” de Stein, cf. Vendrell Ferran, I. “Intentionality, Value Disclosure, and Constitution: Stein’s Model”. En: *Empathy, Sociality, and Personhood. Essays on Edith Stein’s Phenomenological Investigations*, Magrì E./Moran D. (eds.). Cham: Springer, 2017, p. 80.

⁴⁸ ESGA 5, II, §5, d, III, §5, I; SPE, pp. 43, 95.

⁴⁹ ESGA 5, IV, §2; SPE, p. 114.

⁵⁰ ESGA 5, IV, §1; SPE, p. 110.

⁵¹ ESGA 5, IV, §3; SPE, p. 119.

⁵² Schulz, P. “Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal”. *Anuario Filosófico* Vol. 31 (1998), p. 791. Es llamativo que en su informado artículo el intérprete no mencione en ninguna parte la función que juega el otro en vista del acceso a la propia personalidad.

⁵³ ESGA 5, IV, §4; SPE, p. 126.

⁵⁴ ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 132.

⁵⁵ ESGA 5, IV, §8; SPE, p. 143.

⁵⁶ ESGA 5, IV, §5; SPE, p. 129.

⁵⁷ ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 133.

⁵⁸ ESGA 5, IV, §3; SPE, pp. 119, 121, 125.

la personalidad, a sus sentimientos de valores, la empatía con personas semejantes o desemejantes aporta también la posibilidad de una “autovaloración” correcta.⁵⁹ En efecto, “con los nuevos valores alcanzados en empatía se abre al mismo tiempo la mirada a valores desconocidos de la persona propia”,⁶⁰ independientemente que los sintamos nosotros como en el primer caso o que estemos eximidos de ellos como en el segundo. En el primer caso los nuevos valores sentidos se dan actualizándose gracias a la presencia de la otra persona, en cuya compañía afloran sentimientos de valores que previamente permanecían latentes y en potencia, acaso el amor, la generosidad, etc. En el segundo caso los nuevos valores sentidos también brotan gracias a que los captamos en el otro, por ejemplo, si vemos a alguien disfrutar del trabajo llegamos a conocer el valor del trabajo, incluso si no lo compartimos. Enfatizando este segundo caso, se nos revela qué valores no detentamos, por lo que comparando los valores que sí poseemos con los valores que poseen otras personas podemos evaluarnos en nuestra inferioridad o superioridad axiológica frente a ellas. Si consideramos superior el valor de los “bienes materiales”,⁶¹ nos podemos reconocer inferiores, acaso afectivamente por medio del sentimiento de incomodidad, ante la presencia de quien delata que la lealtad es un valor superior al dinero. Así, “dado que en el acto de preferir o postergar vienen a dárse nos con frecuencia valores que de por sí permanecen inadvertidos, aprendemos en ocasiones a apreciarnos a nosotros mismos correctamente, por lo que nos vivenciamos como siendo menos o más valiosos en comparación a otros”.⁶²

Entonces, en este terreno del autoconocimiento y de la autovaloración se afianza la función genético-motivacional de la reverberación empática respecto a la percepción interna o, como dice ahora Stein, la “vuelta de la mirada”, pues a los sentimientos y a sus correlatos axiológicos “no los percibo, sino que los vivencio” en las coordenadas de la actitud natural. De forma que para percibirlos hace falta una “especial vuelta de la mirada [*Blickwendung*]”,⁶³ la cual no caracteriza el desempeño propio de la actitud natural, pues ya sabemos que en esta uno vive plenamente volcado hacia el estar viviendo sus respectivos correlatos, sin reflexionar temáticamente sobre ellos. Gracias a aquella vuelta de la mirada lo que se encontraba previamente vivenciado de forma implícita, la propia personalidad en su sentir tal o cual valor, se torna ahora el objeto intencional explícito hacia el que se redirige la atención. Tal como sugiere Stein en el entorno textual del pasaje citado, la vuelta de la mirada se concreta en la percepción interna, que ya sabemos que está motivada habitualmente por el caso especial de empatía reiterada que hemos designado como la reverberación empática, y dicha percepción interna se diferencia de otros dos actos. Por un lado, se distingue de la *reflexión*, porque esta saca a la luz algo que “que antes no estaba

en absoluto para mí ahí”⁶⁴ en su presencia, mientras que la percepción interna no se sostiene en el *eje presencia-ausencia*, ya que simplemente explicita lo que sí estaba presente ahí, pero de modo implícito. Por otro lado, se distingue también de las *vivencias de trasfondo*, pues aquí la dirección intencional transita horizontalmente entre una dación objetual focalizada en dirección a otras que previamente se encontraban dadas solo “de reojo” y que ahora pasan a un primer plano, en cambio la percepción interna se mueve fuera del *eje de lo dado “delante”*, pues objetiva un sentimiento, lo cual es subjetivo.

Así, los valores que configuran la propia personalidad, esto es, nuestra persecución de valores, nuestra respuesta a valores y rechazo de valores, son lo que se llega a aprehender explícitamente en la percepción interna o “vuelta de la mirada”. El juego conjunto entre reverberación empática y percepción interna rinde, entonces, dos frutos: primero, como vimos en el apartado precedente, fomenta la posibilidad de aprehender nuestro vivenciar originario; segundo, también permite tomar consciencia que nuestras acciones y expresiones son la cristalización que procede de un determinado querer y que este querer es la cristalización concomitante que procede de un sentimiento referido a un valor sentido. De esta forma, nuestros comportamientos de ninguna manera conforman un *totum revolutum* de acciones yuxtapuestas o que se suceden arbitrariamente, sino que guardan una coherencia recíproca según ley que se sostiene en que todas están imbricadas en el entramado de la personalidad en cuanto una totalidad unitaria de sentido o, más precisamente, de valores sentidos. A la luz de estos comportamientos se evidencian los valores sentidos que poseemos según un orden jerárquico, donde los considerados más importantes constituyen el “núcleo de la persona”,⁶⁵ mientras que el grado de importancia mengua a medida que los valores se van alejando del centro hacia su ubicación cada vez más periférica.⁶⁶ Para Stein este acceso cognoscente a la constelación de nuestros valores en la vuelta interno-perceptiva de la mirada no se caracteriza por una inmediatez, porque es habitual que recién en la reverberación empática se realice la vuelta de la mirada desde la actitud recta natural hacia nuestra personalidad axiológica. Además, la reverberación empática no solo viabiliza un acceso, sino también un correctivo, pues la imagen de la personalidad que se ofrece a la mirada interna puede ser falsa, en la medida en que podemos creer detentar valores de los que realmente carecemos.

5. Conclusión

Luego de nuestro recorrido salta a la vista que la reverberación empática acusa una presencia latente en las tesis de Stein. Esta reverberación se despliega en un proceso articulado unitariamente por cuatro momentos. (1) Aprehendiendo empáticamente

⁵⁹ ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 134.

⁶⁰ ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 134.

⁶¹ ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 133.

⁶² ESGA 5, IV, §7, b; SPE, p. 134.

⁶³ ESGA 5, IV, §3; SPE, p. 117.

⁶⁴ ESGA 5, IV, §3; SPE, p. 117.

⁶⁵ ESGA 5, IV, §5; SPE, p. 127.

⁶⁶ Un detallado estudio sobre los valores, sobre todo para su “contribución [...] a la constitución de la persona” en Crespo Sesmero, M. “Sobre el sentimiento de valor en Edith Stein”. *Steiniana*. Revista de estudios interdisciplinarios Vol. 2, N. 1 (2018), pp. 18, 28.

las vivencias empáticas de otra persona, es decir, “empatizando empatías” ajenas, podemos volver a nuestra vida anímica a través de sus ojos, en el caso de que esta otra persona esté empatizando con nosotros, siendo nosotros mismos el correlato intencional de la vivencia ajena con la que empatizamos. (2) En esta reverberación hacia nosotros mismos se abre la posibilidad de acceder a aspectos personales nuestros en los que no se reparaba explícitamente en la vía de la actitud natural, ya que la direccionalidad de nuestra referencialidad intencional se dirigía ante todo hacia lo otro y los otros, no hacia nuestra propia vida anímica. (3) La eventual discrepancia entre la imagen que el otro evidencia de nosotros (que vemos a través suyo) y nuestra vivencia originaria es la génesis motivacional del acto de la percepción interna, en la que recién accedemos explícitamente a nuestra vivencia originaria ahora ya objetualizada, comprobando en ello que tal vivencia era de hecho la que creíamos o no. (4) Asimismo, enfatizando el contenido concreto de lo empatizado, la vivencia originaria es una vivencia sentimental referente a valores, en la que se columbra la propia personalidad y su “mundo de valores”, por lo que la “vuelta de la mirada” cristaliza un primer paso en pos de aprehender explícitamente nuestras opacas vivencias originarias sentimentales, permitiendo así el enriquecimiento del autoconocimiento y de la autovaloración. En esta línea, las tesis explicitadas de Stein acreditan que la reverberación empática posee un talante positivo, a diferencia del fenómeno reverberante tal como es insinuado en Husserl, Scheler, Heidegger y Sartre.

Las conquistas teóricas de Stein poseen una significatividad por sí mismas. Sin embargo, en vista de nuestra propia situación actual permítasenos proponer que tales conquistas de nuestra filósofa confieren también un *instrumentarium* teórico para abordar con rigor metodológico la problemática de las relaciones interhumanas en las redes sociales virtuales. Si bien Stein no era ajena a que su propia situación histórica se enmarca, igual que la nuestra, en la “época de la técnica”,⁶⁷ las redes sociales virtuales todavía no habían irrumpido, y precisamente en estas se muestra una gobernabilidad irrestricta por parte del usuario respecto al manejo de los contenidos virtuales a los que se expone, lo que instiga tendencialmente la “selectividad” que mencionamos más arriba. Participar de lugares virtuales en los que comparecen solo quienes piensan y sienten como uno acrecienta la dificultad de que ocurra una reverberación empática que eventualmente corrija, a través de los otros, lo que tácitamente uno cree que es desde la perspectiva de sus valores sentidos. Por ejemplo, si en una conversación uno escucha una afirmación con la que no comulga, en lugar de confrontarse argumentativamente a la postura divergente, uno puede coger el móvil inmediatamente disponible y publicar su indignación en un “grupo” social virtual cuyos miembros comparten su misma posición; estos comportamientos ya sedimentados en nuestra cotidianidad obstaculizan la ejecución de la reverberación empática, *i.e.* la exposición a la

eventual toma de consciencia de que la interpretación que uno posee de sí mismo es errada. Esta problemática y su abordaje impulsado por Stein merecen una atención teórica exhaustiva que se tendría que plasmar en investigaciones futuras.

Referencias bibliográficas

- Boella, L., Buttarelli, A. *Per amore di altro. L'empatia a partire de Edith Stein*. Milano: Cortina, 2000.
- Burns, T. A. “From I to You to We: Empathy and Community in Edith Stein’s Phenomenology”. En: *Empathy, Sociality, and Personhood. Essays on Edith Stein’s Phenomenological Investigations*. Magri E./Moran D. (eds.). Cham: Springer, 2017, pp. 127-142.
- Caballero Bono, J. L. “Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein”. *Teología y Vida* Vol. 51 (2010), pp. 39-58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492010000100003>
- Caballero Bono, J. L. “Consideraciones y preguntas en torno al concepto de empatía en Edith Stein”. *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas* N. 3 (2012), pp. 15-28.
- Coriando, P.-L. *Affektenlehre und Phänomenologie der Stimmungen. Wege einer Ontologie und Ethik des Emotionalen*. Frankfurt a.M.: Klostermann, 2002.
- Crespo Sesmero, M. “Sobre el sentimiento de valor en Edith Stein”. *Steiniana. Revista de estudios interdisciplinarios* Vol. 2, N. 1 (2018), pp. 9-31. <https://doi.org/10.7764/Steiniana.2.2018.6>
- Frings, M. S. *Person und Dasein. Zur Frage der Ontologie des Wertseins*. The Hague: Nijhoff, 1969.
- Heidegger, M. *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemeyer, 2006.
- Heidegger, M. *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*. Gesamtausgabe Band 20. Frankfurt: Klostermann, 1979.
- Heidegger, M. *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Gesamtausgabe Band 24. Frankfurt: Klostermann, 1975.
- Heidegger, M. *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz*. Gesamtausgabe Band 26. Frankfurt: Klostermann, 1978.
- Herrmann, F.-W. von. *Hermeneutik und Reflexion. Der Begriff der Phänomenologie bei Heidegger und Husserl*. Frankfurt: Klostermann, 2000.
- Herrmann, F.-W. von. *Hermeneutische Phänomenologie der Zeitlichkeit des Daseins. Zwei Freiburger Seminare zu Martin Heideggers “Sein und Zeit”*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2023.
- Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Hamburg: Meiner, 2009.
- Ivanoff-Sabogal, C. y Tsoullos, A. “Der zeitliche Sinn der ontologischen Rückstrahlung in Sein und Zeit”. *Heidegger Studien* Vol. 37 (2021), pp. 11-29.
- Manganaro, P. *Corpi soggetti*. Edmund Husserl, Edith Stein & gli altri. Roma: Inschibboleth, 2021.
- Muñoz Pérez, E. V. “El concepto de empatía (*Einfühlung*) en Max Scheler y Edith Stein. Sus alcances religiosos y políticos”. *Veritas* N. 38 (2017), pp. 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732017000300077>

⁶⁷ Stein, E. *Die Frau. Fragestellungen und Reflexionen*. Edith-Stein-Gesamtausgabe [ESGA] 13. Freiburg. i.B.: Herder, 2000, ESGA 13, V, II.

- Neuber, S. "Jean-Paul Sartre – Weltbegriff und Metaphysik". En: *Phänomenologische Metaphysik*. Keiling T. (ed.). Tübingen: Mohr Siebeck, pp. 201-222.
- Ortega y Gasset, J. *Filosofía pura. Anejo a mi folleto «Kant»*. En: *Obras Completas. Tomo IV*. Madrid: Revista de Occidente, 1966.
- Rizo-Patrón de Lerner, R. *El exilio del sujeto. Mitos modernos y posmodernos*. Lima: Aula de humanidades, 2015.
- Ruddick, W. "Social Self-deceptions". En: *Perspectives on Self-deception*. McLaughlin B. P. /Oksenberg Rorty A. (eds.). Berkeley: University of California, 1988, pp. 380-389.
- Sánchez Muñoz, R. "La empatía reiterada. Una descripción fenomenológica". *Pensamiento* Vol. 79 (2023), pp. 203-219. 10.14422/pen.v79.i302.y2023.010
- Sartre, J.-P. *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona: Altaya, 1993.
- Scheler, M. "Die Idole der Selbsterkenntnis". En: *Vom Umsturz der Werte. Abhandlungen und Aufsätze. Gesammelte Werke, Bd. 3*. Scheler M. (ed.). Bern: Francke, 1955.
- Schulz, P. "Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal". *Anuario Filosófico* Vol. 31 (1998), pp. 785-817. 10.15581/009.31.29611
- Sepp, H. R. "La postura de Edith Stein dentro del movimiento fenomenológico". *Anuario Filosófico* Vol. 31, N. 3 (1998), pp. 709-729. <https://doi.org/10.15581/009.31.29605>
- Stein, E. *Zum Problem der Einfühlung*. Edith-Stein-Gesamtausgabe 5. Linssen M., Gerl-Falkovitz H.-B. (eds.). Freiburg i.B.: Herder, 2000.
- Stein, E. *Die Frau*. Fragestellungen und Reflexionen. Edith-Stein-Gesamtausgabe 13. Freiburg. i.B.: Herder, 2000.
- Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 2004.
- Stein, E. *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*. *Obras Completas III. Escritos Filosóficos*. Burgos: Monte Carmelo, 2007.
- Stein, E. *La filosofía existencial de Martin Heidegger*. *Obras Completas III. Escritos Filosóficos*. Burgos: Monte Carmelo, 2007.
- Vendrell Ferran, I. "Intentionality, Value Disclosure, and Constitution: Stein's Model". En: *Empathy, Sociality, and Personhood. Essays on Edith Stein's Phenomenological Investigations*. Magri E./Moran D. (eds.). Cham: Springer, 2017, pp. 65-85.
- Viaña Rubio, C. G. "Edith Stein sobre la motivación". *Steiniana*. *Revista de Estudios Interdisciplinarios* Vol. 8, N. 8 (2024), pp. 40-60. <https://doi.org/10.7764/Steiniana.8.2024.4>